LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS. DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1850. N.º 117.

Un saca muelas.

Segun un donoso escritor antiguo, las modas y costumbres estaban encerradas en un saco, que moviéndolo de contínuo haciase subir las que estaban en el fondo. Recordamos este dicho á propósito de un saca muelas frances, recien llegado á Cádiz, y que corriendo por las calles montado en un caballo blanco arranca las muelas y dientes á quienes atormentan mas de lo regular. Y que esta costumbre es añeja sábenlo todos los que han leido aquellos versos de Tirso de Molina.

Va montado en un machuelo
Que en vez de caminar vuela:
Sin parar saca una muela:
Mas almas tiene en el cielo
Que un Herodes ó un Neron.

Como desde entónces acà han transcurrido dos centurias, no debe estrañarse que al resucitar haya habido alguna pequeña variacion. Consiste esta en que en lugar de un machuelo monta el saca muelas un hermoso caballo blanco, seguido de un escudero que monta otro alazan, y que se para un momento á fin de que el paciente se monte en uno de los caballos y sufra su operacion. Hemos dicho mal al llamar á éste paciente, pues hemos visto há pocos dias en medio de la plaza de San-Agustin, á dos individuos que montaron á caballo para que se les estragera una muela á cada uno, y visto que no sufrieron dolor no quisieron apearse hasta que le sacaran otra. En ambas operaciones no empleó seguramente un minuto, dejando pasmados y con tanta boca abierta á los que estábamos allí contemplando el raro y nuevo cuadro que presentaban en medio de las calles dos hombres á caballo, uno en pié y otro sentado sufriendo una operacion que en vez de ser dolorosa escitaba su hilaridad, y por consiguiente la de los numerosos espectadores que en gran número se agolparon en aquel sitio. No faltó vieja que atribuyese á brujerías ó á pactos con el diablo aquel modo particular de sacar las muelas sin dolor del que debiera ser paciente. Es de advertir que las saca gratis et amore á los pobres que en medio de la calle lo solicitan.

Hé aquí una manera nueva de darse á conocer, y que vale mas que todos los pomposos anuncios del famoso callista de la reina de Inglaterra, que dejó á Londres y el palacio para sacar los callos al torero Gaspar.

El saca muelas ginete está por las obras y no por las palabras. En ello es de alabar el gusto. Siga, pues, sacando muelas á los pacientes de ellas, bien sea á pié bien á caballo, y mucho tendrá que agradecerle la humanidad doliente.

Ultima funcion lírica.

Cuál ha sido la estimacion de los gaditanos á la señora Rossi-Caccia, hasta dónde ha llegado el entusiasmo por esta superior artista, solo pudo bien conocerse en la clase de ovacion que recibió el martes último en la representacion de la *Lucia*. No debe satisfacer á un cantante ó á un actor que desde algun palco arroje una mano oculta, bien un ramo de flores, bien una corona, bien alguna composicion poética; basta para ello contar con uno ó dos amigos, y pagar á algun sirviente para que se encargue de esta falsa ovacion. Pero lo que no puede menos de llenar de satisfaccion y orgullo á un artista es ver á una sociedad escogida mostrándose ufana, y teniendo á honra el arrojar públicamente desde sus asientos multitud de ramos de flores, como justo tributo pagado á su distinguido é indisputable mérito. Esto fué lo que precisamente aconteció con la señora Rossi en la noche de la última representacion de la *Lucia*.

Y no contento el público de Cádiz con alfombrar el foro con multitud de preciosos ramos de flores, la llamó á la escena tres veces seguidas en medio de entusiastas bravos y unánimes aplausos: bravos y aplausos que se repitieron mientras iba recogiendo uno por uno los ramos y saludaba graciosamente al público con ellos en las manos. Ciertamente durò mas de un cuarto de hora este tiroteo de aplausos y saludos. Verdad es que se escedió á sí propia aquella inolvidable noche, particularmente en el rondó del tercer acto. Descubríase perfectamente en su semblante y ademanes la grata é inefable impresion que sentia su alma.

Nos ha rogado manifestemos al público su profunda gratitud por las señaladas muestras de aprecio con que la han distinguido los gaditanos, y su deseo de volver á una ciudad tan culta como Cádiz, y de la cual siempre conservará en su memoria los mas agradables y lisongeros recuerdos. No lo serán menos los que de ella guarden los concurrentes al teatro Principal, quienes apetecen no sea muy duradera la ausencia de esta eminente artista.

Tambien el señor Sinico recibiò en aquella noche pruebas inequívocas del placer con que siempre ha sido escuchado. Tributóle el público repetidísimos aplausos, particularmente en el aria final, á cuya conclusion fué justamente llamado á la escena por los espectadores.

Reciban estos dos artistas, joyas de la compañía lírica, nuestro mas sincero parabien por el triunfo alcanzado en Cádiz durante su pormanencia, y ojalá no tarde el dia en que tengamos el gusto de volverlos á oir y admirar sus privilegiadas dotes.

TEATRO PRINCIPAL.

Segun tenemos entendido, algunas personas tratan de formar una compañía dramática, compuesta de actores de mérito, á fin de que trabajen en Cádiz durante la ausencia de la lírica, la cual regresará á esta ciudad en el próximo carnaval. Mucho nos alegrariamos que así sea, pues de lo contrario aguarda fatal invierno á los concurrentes al teatro Principal, cuya suerte es por cierto bien precaria, teniendo siempre que vivir, como otras veces hemos dicho, de prestado. Y gracias que lo prestado ha sido bue-

no; solo así puede tolerarse el triste estado de este coliseo.

Dentro de diez ó doce dias se pondrá en escena en el teatro Principal la composicion nueva titulada *El Cuerno de oro*, letra de nuestro muy apreciable amigo el señor Sanchez del Arco, y puesta en música por el autor de *La feria de Sevilla*. La circunstancia de pertenecer á un género completamente nuevo *El Cuerno de oro*, de estrenarse siete decoraciones pintadas por el señor don Diego María del Valle, y de estar bastante ensayada esta opereta mágica, nos hace esperar atraerá gran concurrencia y será vista con agrado por los muchos aficionados á las operetas andaluzas.

Los gemelos siameses.

La prensa de París anunció hace poco la muerte de los gemelos siameses, á consecuencia de habérseles hecho la operacion de separar sus cuerpos cortando la membrana que los unia por el pecho; pero los periódicos de Nueva-York aseguran que los gemelos siameses se hallan perfectamente buenos en su quinta en la Carolina del Norte.

Oportuno nos parece dar en este lugar la opinion de un distinguido profesor de física, en Boston, acerca del fenómeno natural que presentan aquellos dos hermanos, inseparables el uno del otro por la membrana que une sus pechos. Asegura aquel profesor, que la sustancia que los une es muy fuerte y de poca sensibilidad, puesto que se puede manosear sin que les cause dolor alguno, ni se hace perceptible al tacto ningun órgano pulsante. La mas leve accion del uno la obedece el otro en el acto, como si en ambos existiese el mismo deseo; esta uniformidad de accion es involuntaria, hija acaso del hábito contraido en fuerza de la costumbre. Su posicion natural es mirando siempre en la misma direccion, y solo con alguna dificultad pueden ver en sentido opuesto. Uno de ellos es mas inteligente que el otro; el primero es sumamente susceptible de irritarse, al paso que el otro tiene un carácter sumamente amable.

La conexion de estos gemelos ofrece indudablemente vasto campo para observaciones fisiológicas, terapéuticas y patológicas. Es evidente que deben existir pequeños vasos absorventes por donde circule la sangre, y tambien filamentos nerviosos que pueden trasmitir la accion de los medicamentos de uno á otro cuerpo, y tambien las enfermedades. Hasta ahora se ha podido notar que las indisposiciones del uno se estienden al otro; se sienten con apetito y sueño al mismo tiempo, comen casi la misma cantidad de alimento y ejecutan con la misma simultaneidad otras varias funciones corporales. Se supone que si se toca á uno de ellos mientras están durmiendo, ambos se despertarán; pero despiertos ambos, un golpe dado á uno no lo siente el otro. El mas leve movimiento de cualquiera de ellos se comunica instantáneamente al otro, como si obrasen simultáneamente. Con escepcion de la parte céntrica de la membrana que les une y sus inmediaciones, en ninguna otra parte del cuerpo esperimentan una impresion comun á ambos; así es que cuando se agarra con fuerza la membrana, ambos sienten á un tiempo la impresion, pero agarrados por cualquiera otro miembro la impresion no se trasmite.

A juzgar por la imperceptible comunicacion vasculosa y nerviosa que parece existir, debe suponerse que la accion de las medicinas se trasmite débilmente, y lo mismo pudiera decirse de las enfermedades de cierto género; por ejemplo, una calentura ligera probablemente no se transmitiria del uno al otro, mientras que las enfermedades que se comunican por los órganos absorventes ó capilares, se transmitirian fácilmente. El latido de los corazones de ambos coincide perfectamente, y tambien la pulsacion en casos ordinarios, pero si uno se fatiga por sí mismo, su pulsacion será mas ligera, mientras que la del otro se mantendrá inalterable. Ambos respiran tambien al mismo tiempo.

Esta conformidad y armonía en las fun-

ciones corporales, sugiere la duda de si existen las mismas propiedades en las facultades intelectuales de ambos, ó si son idénticamente las mismas personas. No hay razon para suponer que sus ideas sean diferentes de las de dos personas cualesquiera: criadas siempre juntas, educadas del mismo modo y con gustos é inclinaciones iguales.

Por lo que respecta á la posibilidad de separarlos sin que les cueste la vida, en el caso de que fuese practicable, quedará acaso padeciendo de la operacion. En el caso de morir el uno antes que el otro, entónces deberá practicarse la separacion; pero antes de suceder tal cosa, ningun cirujano podria justificar su conducta, en la suposicion de que el resultado de la operacion fuese fatal, por haberlos separado con la única mira de librarlos de un mero inconveniente, que á juzgar por sus goces domésticos, el amor que profesan á sus esposas y á las distracciones que les proporcionan los hijos, no es de mucho peso.

TEATRO DEL CIRCO.

No es posible ver y oir cosa mas insulsa que la ópera titulada *El Marido complaciente*, recientemente representada en el teatro del Circo. El libreto, produccion de un ingenio madrileño, carece de argumento, y ni siquiera se encuentra en él uno solo de los muchos chistes de que suelen estar plagadas las composiciones de los andaluces. La música no es propia para una compañía de verso, que no ha hecho profesion de cantante: se quiere asemejar ya á la italiana, ya á la nacional, formando una ensalada de muy mal gusto. Pues si el autor se propuso salir del género andaluz y formar una ópera seria, haberla compuesto en toda regla para una compañía lírica, y si no fué tal su ánimo, haber hecho lo que el señor Soriano y el señor Llorens, es decir, componer una música sencilla, reuniendo los aires nacionales fáciles de aprender por cómicos, que desconocen el arte y que únicamente pueden cantar á oido; el cual por bueno que sea no basta para aprender piezas concertantes de dificultad, como algunas de las que se encuentran en la mencionada ópera.

De mas es decir que la ejecucion fué fatal, porque con tal música no podia menos de suceder así, cantándola una compañía de verso. No creemos que se aclimate en el Circo *El Marido complaciente* como las otras operetas que se representan con frecuencia en aquel coliseo.

Teatro del Balon.

Ha agradado mucho en el teatro del Balon la zarzuela *Colegialas y Soldados*, que varias veces se ha puesto en escena en este coliseo. La música es ligera y sencilla, y por lo tanto mas propia que *El Marido complaciente* para ser cantada por una compañía de verso. Ademas, ha estado bien ensayada, y algunos de los actores han desempeñado sus papeles mejor de lo que podia el público prometerse de quienes no tienen profesion de músicos.

Fueron bastante aplaudidos, especialmente la señora Rosa y los señores Navarros, á quienes hicieron repetir algunas de las mas notables piezas.

Ejecucion en los Estados Unidos.

«El viérnes 30 de agosto, á las diez me-

nos veinte minutos de la mañana, sufrió en Boston la pena de muerte el Dr. John W. Webster, profesor de química del colegio de medicina de aquella ciudad, por el asesinato perpetrado en la persona del Dr. Parkman de la facultad de medicina de Boston. Los antecedentes de esta ruidosa causa, la manera horrorosa y los incidentes que acompañaron el crimen, y el efecto producido por la revelacion de aquel, del cual salio comprometido como único autor el Dr. Webster, persona que ocupaba una alta posicion social y á quien se tributaban toda clase de respetos y consideraciones personales, han sido asunto de que se han ocupado los periódicos de la corte, siguiendo dia por dia la marcha del proceso criminal. Hoy cumplen el triste deber de poner término á la historia del asesinato del Dr. Parkman.

El Dr. Webster debia cierta cantidad de dinero al Dr. Parkman. Este era un hombre de carácter muy iracundo, y siempre que encontraba á su deudor le decia mil denuestos.

Webster citó á Parkman á su gabinete de química en la universidad, y allí lo mató. Despues hizo anatomía en el cadáver de su víctima, quemó varios pedazos, y otros los encerró en varios lugares de su gabinete.

Cuando se desapareció Parkman, la justicia, á solicitud de la familia, hizo pesquisas. Por una carta hallada entre los papeles del difunto se averiguó que en tal dia y en tal hora habia sido citado por Webster.

De una en otra averiguacion se supo que Parkman estuvo encerrado con Webster en su gabinete, y que despues no se supo mas de su persona.

Inspeccionado este lugar fueron hallados los mutilados restos de la víctima, los cuales no habia tenido tiempo de quemar todos el homicida.

El tribunal que entendió en aquella causa halló culpable al Dr. Webster del crimen de asesinato, y el gobernador del Estado de Massachusetts, en quien reside la facultad de confirmar la sentencia de muerte ó conmutarla, señaló el 30 de agosto último para la ejecucion del criminal.

En las tres ó cuatro semanas que precedieron al dia señalado, el reo se persuadió de que su triste fin era inevitable; con todo, en poco ó nada alteró sus hábitos ordinarios; comia y bebia con buen apetito, hablaba libremente con los empleados de la cárcel acerca del dia fatal que debia cortar su existencia, y leia frecuentemente la biblia, y á veces algunas obras de química, á que tenia gran aficion. Solia hablar de suicidio, pero siempre desechaba la idea de que él pudiese apelar á este medio para evadir la ignominia públicá de subir á un patíbulo. Se manifestó tranquilo y satisfecho de la justicia de la sentencia pronunciada contra él, pero inquieto y mortificado con la idea de que llegase á oidos de su familia el dia y la hora señalados para su ejecucion.

La conducta del doctor Webster no sufrió alteracion visible durante la última semana, sin embargo de que sabia que el 30 de agosto dejaria de existir. Comia como de costumbre y se manifestaba tranquilo. Las visitas del reverendo doctor Putnam, encargado de suministrarle los auxilios y consuelos que ofrece la religion, se aumentaron é hicieron mas largas. Tres veces al dia iba á prepararlo para el duro trance de la muerte, y durante sus entrevistas se ocupaban esclusivamente en leer la biblia y en asuntos religiosos. Tambien le visitó su familia hasta la víspera del dia fatal, ignorando aquella la proximidad del momento terrible.

La noche del juéves estuvo á verle su familia. Cuando se hubo retirado, el llavero de la cárcel registró la persona del reo para impedir que atentase contra su existencia en los pocos momentos que le quedaban de vida, y en seguida se introdujeron en su calabozo dos centinelas de vista. Estuvo conversando con ellos hasta las doce que se quedó dormido. Despertó á las cuatro y media de la mañana, manifiestamente mas despejado por las horas de sueño de que habia disfrutado. Lo primero que hizo fué rezar una oracion en voz alta, en seguida se sentó á la mesa, almorzó poco y fumó un cigarro.

A las siete de la mañana se hallaba ya congregado cerca del sitio de la ejecucion un gentío inmenso. A la misma hora se principió á levantar la horca en el patio de la cárcel. A las ocho llegaron los oficiales de policía encargados de hacer prevalecer el órden con sus báculos. Las ventanas y techos de las casas vecinas, que caian hácia el patio de la cárcel, se hallaban enteramente ocupados por

espectadores de todos séxos y edades, muchos de los cuales tuvieron que pagar, segun es voz general, hasta diez pesos para gozar del espectáculo horroroso de una persona ahorcada. Solo tres casas de la vecindad se hallaban cerradas, y sus dueños se habian ido al campo, dejando sobre la puerta un papel en que se leian estas palabras: «No hay nadie en casa; todos son opuestos á la pena capital.»

A las nueve menos cuarto entraron el *sheriff* y sus ayudantes en el calabozo del reo, y le informó el primero que dentro de pocos minutos volverian á buscarlo para cumplir con aquel triste deber. El doctor Webster les contestó que estaba listo para obedecer sus órdenes y les dió las gracias colectiva é individualmente por las atenciones que le habian tributado durante su prision. El reo quedó conversando con su confesor el doctor Putnam.

A las nueve y media el sheriff se dirigió nuevamente al calabozo del reo, seguido de sus ayudantes los miembros de la prensa, y los espectadores que habian sido admitidos. Entraron y permanecieron en pié, mientras el doctor Putnam elevaba en alta voz una plegaria al cielo para que el Dios de bondad y misericordia estendiese aquellos tributos al alma del reo. En todo este tiempo el Dr. Webster permaneció de rodillas, aparentemente tranquilo y contrito.

A las diez menos veinticinco minutos se dirigió la procesion hácia el cadalso, conduciendo al Dr. Webster con las manos atadas. En aquella posicion marchó con paso firme y la vista inclinada hácia el suelo. Vestia frac y pantalon de paño negro; no llevaba corbata de ninguna especie.

A las diez menos veintitres minutos llegó la procesion al sitio donde se habia erigido la horca. El Dr. Webster fué colocado perpendicularmente debajo del lazo del verdugo. En seguida leyó el sheriff la sentencia de muerte pronunciada contra el doctor Webster por el crímen de asesinato. Mientras leia aquel funcionario la sentencia, el Dr. Webster inclinaba repetidas veces la cabeza en señal de asentimiento á lo que decia el doctor Putnam, y en seguida le alargó la mano.

Por órden del sheriff se sentó el reo en una silla colocada sobre la plataforma que servia de base á la horca. El sheriff se retiró. En el acto se echó el lazo al pescuezo de la víctima y se le cubrió el rostro con un gorro negro. Aquí se sintió un movimiento convulsivo de parte de los espectadores. El sheriff se dirigió á los que estaban presentes, y estendiendo el brazo en que tenia la órden para la ejecucion, dijo: «En el nombre del Estado de Massachusetts y del buen pueblo de dicho Estado, paso á ejecutar esta sentencia.» Tocó un resorte y cayó la plataforma. Eran las diez menos veinte minutos. El Dr. Webster quedó colgado por el pescuezo. Media hora permaneció en aquella posicion. Cuando terminó aquella, fué colocado en un atahud de cedro y conducido al calabozo de donde acababa de salir. Era cadáver.

Poco antes de morir suplicó el Dr. Webster al sheriff que luego que se hubiese ejecutado la sentencia hiciese depositar su cadáver en aquel mismo calabozo, y que no se permitiese á nadie entrar á verlo. Así se ejecutó; y el cuerpo fué trasladado por la noche á Cambridge, residencia de su familia, siendo enterrado el domingo por la mañana en el cementerio de Mount Auburn.

Cuando el reverendo Dr. Putnam hubo concluido la importante mision de reconciliar al reo con Dios, se dirijió á la casa de aquel en Cambridge, en donde halló á su familia enteramente ignorante de la ejecucion. Despues de prepararla como mejor le fué posible, le comunicó la dolorosa nueva, tratando de atenuar en lo posible el acerbo dolor de la viuda y huérfanas, con reflexiones adecuadas, y asegurándoles que aunque el cuerpo del Dr. Webster habia sido privado de sus facultades vitales, su alma se habia salvado, porque su arrepentimiento antes de morir habia sido sincero. Por la tarde fué á consolarlas la señora del distinguido historiador anglo-mericano Mr. Prescott, hermana de la viuda del Dr. Webster.

Así ha terminado esta ruidosa causa, que hará época en la historia criminal de los Estados-Unidos. El asesinato fué perpetrado el 23 de noviembre del año último; el 30 del mismo mes y año fué arrestado el asesino, cuya ejecucion tuvo efecto á los nueve meses de prision. El Dr. Webster contaba 55 años de edad.

Carreras de caballos á la línea.

El viernes tuvieron lugar unas en la playa del Sur. A esta diversion concurrieron multitud de aficionados. De los cinco caballos que corrieron se señaló, por su admirable agilidad y su no menos sorprendente resistencia, el del señor don Pedro Sartorius, uno de los mas distinguidos ginetes de España. Baste decir para admiracion de los inteligentes, y en elogio del mismo dueño que lo montaba, que en cuatro minutos corrió cinco mil varas, y que sumados los espacios corridos equivalian á tres leguas, siendo de advertir que no descansó un instante el animal. El caballo es de pelo tordo, claro, de cinco dedos de alzada, de siete años de edad, nacido y criado en esta provincia.

Tenemos entendido que no será esta la única corrida que tenga lugar en Cádiz: tal vez en la semana próxima se verifique otra, que desearíamos fuese anunciada al público para su mayor lucimiento. Entónces haremos de ella una descripcion minuciosa.

HISTORIA DE UN NAPOLEON.

Los periódicos de la corte cuentan lo que sigue:

Suceden lances en la feria dignos de transcribirse en caracteres de metal. Ayer tarde, por ejemplo, un petimetre que iba paseando solo por la calle de Alcalá, encontró á dos damas á quienes saludó. Saludar en la feria, es hablar; y hablar en la feria es gastar. De consiguiente, á poco le vimos junto á un saco de nueces, tanteándose los bolsillos del chaleco, y regalando un pañuelo de ruido á las amables damas, que protestando complacer á la galante humanidad le recibieron. Marcháronse en seguida los tres en dulce compañía, y el aragonés quedóse mirando de hito en hito un napoleon cuyo cambio habia dado: de pronto lo tira en el suelo, oye no sé qué, abandona el saco, aprieta á correr, y sujeta al mozalvete por un faldon del frac.—Caballerito, le dice, este napoleon es falso.—Cómo se atr.... atreve usted á...? responde el almivarado mozo sorprendido, poniéndose mas encarnado que la grana.—No se sofoque usted, dice el buen aragonés, deme usted otro y hemos concluido.—¡Vaya un chasco! esclama el petimetre mirando al cielo; cabalmente no llevaba otro en el bolsillo.=Pues vengan las nueces, responde el aragonés inflexible.—Las turbadas damas devuelven con dolor el pañuelo, el petimetre el cambio del duro, y el aragonés regresa triunfante á su sitio. Pero ¡ay! que unos chuscones en tanto, fingiéndose amigos que quieren darle una broma, se le han llevado el saco y corren sin pararse ya con malas intenciones decididos á burlar la buena fé del público y la del aragonés. Esto se alarma, pregunta, grita, corre, y este es el momento en que no hemos sabido todavia en qué ha parado esta broma joco-seria.

Habiamos oido decir al inesperto y záfio galan, escusándose con las citadas damas cortesanas, que devolveria aquel napoleon á un mozo del *café Suizo*, que se lo habia dado. Nosotros enderezamos el rumbo por la acera opuesta de la calle de la Montera, y dimos con nuestros huesos en casa de un tirolés amigo. Estábamos refiriendo con gran descuido lo que acababa de suceder, cuando se nos ocurre volver la cara, y ofrécese de improviso á nuestra vista el mozalvete; párase delante de la tienda, hablando á otra dama que llevaba de la mano á un niño rubio. ¡Esta cartuche-

ra! ¡Esta cartuchera! gritaba el chiquillo queriendo alcanzar con la mano un juguete que habia colgado en el marco de la puerta. La dama sonrie de pura debilidad, el lujurioso mozalvete atisva, vé concurrencia dentro del almacen, entra muy serio y decidido, saca el napoleon falso y lo arroja al tirolés diciendo: cóbrese usted el valor de aquel embeleco. No faltò entónces uno que hizo seña al tirolés, quien al punto, mirando la moneda, dijo: caballero, este napoleon no pasa.

—¡Es falso! gritó el pisaverde aparentando sorpresa.

—Usted lo dice, esclamó el tirolés á tiempo.

—Pues ahora mismo me lo acaban de dar en el café Suizo. Y salió con gran prisa atropellando á la gente y diciendo á la dama: ¿tiene usted dinero por casualidad?

—¿Yo? no.

—Pues entónces tampoco hay cartuchera, dijo el pisaverde con calma. Y se separaron.

NOTA.—Por Madrid corre, ó mas bien está estancado, un napoleon falso y un pisaverde que trata de darle salida.

Miscelánea.

NUEVOS FENÓMENOS MAGNÉTICOS.—El distinguido químico aleman Baronvon Reichenback que ha pasado su vida estudiando el magnetismo en todas sus formas y aplicaciones, ha descubierto que el verdadero iman mineral en la operacion de los pases á una persona enferma, y en la oscuridad se presenta á su vista rodeada de una atmósfera luminosa que suele comunicarse á otros objetos inmediatos, y especialmente á las manos del operador. El profesor ha dado á esta luz el nombre de Odílica. Cuantas veces ha repetido el misuño esperimento, otras tantas ha sido con el mismo resultado. Otra observacion no menos curiosa del mismo profesor, parece confirmar de un modo indudable la existencia de la corriente eléctrica, que se supone existir entre los dos polos de la tierra. Asegura haber notado constantemente en los hospitales, que todas las enfermedades se agravan cuando la cama del doliente está colocada en la direccion de Oriente á Occidente, es decir, cuando forma un ángulo recto con la corriente polar.

El autor ha consignado estos descubrimientos, y otros no menos curiosos, en una obra intitulada: «Investigaciones sobre el magnetismo y la electricidad en relacion á la fuerza vital.»

El señor Garcia Doncel, autor de *Las Travesuras de Juana* y de otras apreciables producciones dramáticas, ha sido nombrado para ocupar la vacante que dejó en la junta directiva del Teatro Español la renuncia del señor Escosura.

Se ha leido y aprobado en el mismo una tragedia titulada *Remismunda*, original del autor de *Antonio de Leiva*.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle de la Aduana, n.° 20.